

JUVENTUD



ANTES FESTIVO—LITERARIO HOY DEFENSOR DE LOS INTERESES LOCALES

Año 2

Precios de suscripción
Yecla, un mes . 0'25 ptas.
Fuera, trimestre . 1'00
Pago adelantado

YECLA 14 Marzo 1915

Redacción y Administración N.º 34
S. Francisco letra R

Mas vale tarde.....

Al fin han puesto manos en el asunto de las subsistencias, tras no pocas vacilaciones y dudas, los previsores padres de la Patria.

Para esto ha sido menester que ocurrieran algunos tumultos y asonadas en varias poblaciones poco sufridas, que veían como al pan le nacían alas y se remontaba a las inaccesibles alturas de las nubes; que las harinas alcanzaran el fabuloso precio de 54 ptas. los 100 kilos; que almacenistas y cosecheros, cerrando sus trojes a piedra y lodo, con miras a escandalosas especulaciones, negáranse a servir al comercio—o a lo sumo servirlo con cuenta-gotas—ese trigo tan necesario, base de la alimentación española; que España entera, a excepción de cuatro agiotistas, mostrara su gesto airado, precursor de hondas conmociones.

Ha sido necesario todo esto para que el Gobierno despertara del sueño tan placido en que se encontraba.

¡Yá tenemos harinas!

En demanda de nuestros puertos, cruzan el Atlántico varias naves abarrotadas de ese precioso elemento de vida, rubio como los dorados rayos del Sol y, libres de aranceles, muy pronto se apilarán en los grandes muelles marítimos las 70.000 toneladas de trigo adquiridas en las pampas Argentinas y en los campos de la América del Norte.

Yá hay trigo en abundancia, pero ¿se habrá conjurado el problema?

He aquí la incógnita.

Como por causa de la guerra el crédito es muy limitado, las transacciones comerciales respecto a cereales se realizan al contado y como en nuestro pueblo los comerciantes de tal artículo hacen sus compras, no para almacenarlas, sino para venderlas en pocos días, hé aquí que estos comerciantes se limitan solamente a comprar y vender conforme a las necesidades de los consumidores, estando sujeto por esta causa, al alza o baja de los centros trigueros. En una palabra, en Yecla se almacena muy poco y son reducidos los capitales que se dedican a este comercio, exceptuan-

do a los Sres. Blanch y Compañía.

Ahora bien, si nuestro Municipio, por la precaria situación en que se encuentra, no puede destinar a la compra de trigos adquiridos por el Gobierno, ni cinco céntimos del erario público y los comerciantes de granos solamente se atreven a comprarlo en pequeñas partidas, lo estrictamente necesario para mantener el negocio, ¿qué resultados dará todo esto? Pues que como la demanda que se haga al Gobierno ha de ser en razón directa del capital dispuesto para estas compras, y este capital, como dejamos dicho, es muy pequeño para resolver este conflicto hasta la futura cosecha, esos trigos tendrán que adquirírselos, por el interés de mantener el precio actual de ellos, los grandes almacenistas y fuertes sociedades, que seguirán engordando a costa de pueblos, como el nuestro, que no pueden nivelar las entradas que proporcionan irrisorios jornales, con los desembolsos para procurarse un pan que se halla a la altura del pico de Tenerife.

¿Cómo se lograría dar solución a este problema? Sencillamente.

Reuna el Ayuntamiento a todos los comerciantes de trigos y harinas de la localidad y que cada uno manifieste con qué capital cuenta para su comercio, y el dinero que falte para la adquisición de los cien vagones de trigo que son necesarios a Yecla hasta la cosecha, que se solicite del Gobierno, como han hecho y conseguido varias provincias del Norte, con la garantía de la venta posterior de esos trigos, de las fuentes de ingresos de los Municipios y de los capitales de los comerciantes.

Esta es la única solución posible; únicamente así lograríase regular el precio de las harinas, y yá que existe el precedente de otras regiones, debe intentarse esta medida, hoy mejor que mañana.

Como no consiste la resolución de este problema en que haya trigos suficientes hasta la cosecha, sino que el mal mayor está en el pan caro, todos los esfuerzos del Ayuntamiento deben dirigirse a conseguir este fin, y esto no se logrará hasta que no nos procuremos materia barata y abundante, que nos ponga a cubierto de la avaricia de los especuladores.

La Real Orden dada por el Ministro

de Hacienda el 6 del actual, viene a llenar las lagunas que se notaban en la ley de subsistencias, y el artículo 3.º de dicha R. O. está inspirado en sentido radical y en la necesidad de amortiguar el mal que padecemos.

Estúdiense ese articulado y demos solución a lo que nos amarga, bien en una forma o en otra, no vayamos a caer dentro de aquel adagio que reza: «Después de tarde mojados».

Comunicado

Sr. Director de JUVENTUD

Muy Sr. mío: Haciendo un paréntesis en la publicación de mi comunicado referente a la venida de los frailes al Santuario del Castillo, tuego a V. encarecidamente la publicación de las siguientes líneas, por lo que le dá las gracias anticipadas su affmo. y S. S.
q. b. s. m.

X

Quitando caretas

Stultorum infinitus est mimerus dijo el Espíritu Santo y ha confirmado en su artículo que, con epígrafe igual a este, publica en el último número de *Alma Yeclana* el que ya no me atrevo a llamar mi amigo, Don José Contreras que, nuevo hidalgo cervantino, arremete lanzón en ristre y cubierto con la famosa celada de Alonso de Quijano contra todo y contra todos los que no proclamen a voz en grito la urgentísima necesidad de que los P. P. Franciscanos vengán al Santuario de la Virgen, dejando harto malparados en el encuentro a la lógica, al sentido común, a la urbanidad, a la redacción de «JUVENTUD» y, finalmente, al farfullero autor e intonso (?) beduino X.

Pero la lógica no ha necesidad de curarse, que los lanzazos apenas harán el efecto de un arañazo en su yá curtida epidermis; ni tampoco el sentido común, harto desprestigiado en los tiempos que corremos, que más molido todavía que Don Quijote después de su encuentro con los yanгуeses, rara vez asoma tímidamente el rostro por el mundo.

La urbanidad, señora tan diestra y sabedora en cortesía y buena crianza, y de la cual el Sr. Contreras desaprovechó las excelentes y utilísimas lecciones, es la que más se ha resentido del encuentro, doliéndose de que, siendo respetada incluso por los soldados que militan en los opuestos bandos, ahora beligerantes, haya venido a dar en manos tan desconsideradas que, sin tener en cuenta